

mos, sino lo que dejamos de tener; la vida no es también la posesión, sino el desprendimiento. La historia de esa familia es la historia de muchos de nuestros antepasados. Bárbara Jácohs es así también la biógrafa de parte de nosotros mismos.

Montaigne, que en uno de sus ensayos, o quizás en una de sus cartas, quedó atrapado por la duda de saber a ciencia cierta cuántos hijos tuvo y cuántos de ellos se le murieron, no duda al explicar el porqué llevó durante tanto tiempo un abrigo que perteneciera a su progenitor: «No lo hago por comodidad, sino por deleite. Me parece que me envuelvo en él». Esa misma sensación, esa misma emoción es la que he sentido ahora al releer este libro.

César Antonio Molina

El aliento y la memoria: diálogos*

Diálogos en la sombra, el tercer libro de poemas de Jordi Doce

* Jordi Doce, *Diálogos en la sombra*, Ateneo Obrero de Gijón, 1997.

(Gijón, 1968), se plantea la pregunta por el *diálogo* desde la radical extraterritorialidad de la palabra poética. Confrontada con la desaparición de un mundo conocido y con el desvanecimiento de las huellas de ese mundo en la memoria, la poesía de Jordi Doce inaugura un diálogo con los signos de la alteridad y de lo desconocido. No conozco los anteriores libros de poemas del autor (*Mar de fondo*, 1990; *La anatomía del miedo*, 1994), pero se me hace evidente que el *diálogo* propuesto en este tercer libro, aun si constituye tal vez la maduración de unas propuestas anteriores, es un diálogo engendrado por un asombro *inaugural*: el asombro (temblor, pasmo) que funda toda palabra verdadera, el asombro ante el propio lenguaje enredado en la madeja desconocida de lo real. La estancia en Inglaterra durante una larga temporada (esos *cuatro años ingleses*) es un *biografema* que apenas puede ayudarnos en la lectura de *Diálogos en la sombra*. La comprensión de lo que esta escritura nos propone sólo puede obtenerse a partir de los datos ofrecidos por la propia palabra. Y estos datos nos hablan de una radical apertura a una luz exterior que el lenguaje interioriza, al misterio de la escarcha y de la nieve como invocaciones del lugar (del *dios del lugar*) a la escucha del hombre. Signos sobre los que la palabra se interroga, sin que esta interrogación deje de ser en ningún momento un diálogo

entre lo conocido y lo desconocido. La *mirada abolida* de la que se habla en el poema «Segundo diálogo en la sombra» es el grado extremo que alcanza la sabiduría del mirar: abolición no sólo de toda reproducción mimética por parte de la mirada, sino sobre todo de la *dirección única* del acto visual: «Quien mira sabe / que algo le está mirando». Encuentro o diálogo de las miradas, así pues. De la mirada ávida del hombre con la mirada opaca de lo real. Del ojo de pupila carnal con el etéreo «ojo de la luz». El largo aliento meditativo de la mayoría de estos poemas está orientado al diálogo siempre inconcluso del hombre con la naturaleza; una naturaleza, debe decirse, interrogada a menudo en sus instantes de inestabilidad, en los intersticios que prefiguran el sueño de una naturaleza distinta, transfigurada: nieve como anuncio de la noche blanca, «luz que engendra / al extinguirse».

Y la memoria. «Donde quiera que la toques la memoria duele», ha dicho Seferis. El regreso como una *prueba* de la memoria. La escritura como un inventario de «cuanto queda de nosotros». El poema se extiende hasta las *fronteras* del decir, allí donde el tacto es una herida que deja al descubierto las cenizas de la memoria. A partir de esas cenizas, siguiendo el «hilo encendido en el vacío», podría reconstruirse un mundo. Aliento soplado sobre la memoria. Memoria en la raíz del aliento.

Esta palabra dialoga también con la palabra de los otros, y esto de muy distintos modos. Elías Canetti y Paul Celan, escritores de la destrucción y la reconstrucción de la memoria, reciben en este libro sendas cartas-homenaje; «Sobre dos líneas de un poeta amigo» glosa unos versos de Jaime Priede; se celebra también la obra de César Vallejo o la de Daniel Moyano, pero acaso sean las «Dos versiones» incluidas en la tercera sección del libro las que mejor den cuenta de este complejo diálogo de voces. Más que traducciones, se trata de recreaciones (incorporadas como parte sustancial al conjunto) de un poema de Ted Hughes y otro de Yves Bonnefoy. Tampoco le es extraño al libro de Jordi Doce el diálogo con la pintura (Pelayo Ortega, David Hockney).

En un contexto tan enrarecido, pobre y tendencioso como el de la poesía española de los últimos años, sólo cabe celebrar la aparición de *Diálogo en la sombra*. Escrito desde una independencia radical, desde una fidelidad a la palabra que pocas veces se da entre nosotros, el libro de Jordi Doce es el testimonio de una voz verdadera, una voz que dialoga con el frío y la lluvia, con la nieve y la escarcha en una incesante, sólida espiral de búsqueda y conocimiento.

Rafael-José Díaz

Camus por Oliver Todd

Escribe Oliver Todd al final de esta espléndida y voluminosa biografía de Albert Camus (Oliver Todd: *Albert Camus, una biografía*. Traducción de Mauro Armiño. Tusquets, Andanzas, 886 páginas. Barcelona, 1997): «En última instancia, no puedo explicar por qué el hijo de un bodeguero y de una mujer analfabeta tuvo tantos talentos: el misterio de la creación se inscribe también, invisible, en la biología, en los encuentros, una suma de azares que, de pronto, parecen necesarios. La crítica de las obras no desentraña el secreto irreductible de la creación literaria» (p. 766). Esta conclusión plantea misterios, lo que acaso no sea malo en un libro que se hace preguntas sobre un hombre y una época.

Tenemos, por una parte, el asombro ante el *voyou* de clase baja que tendría que haber vivido un fracaso escolar temprano y definitivo, haber trabajado en la construcción o en las factorías vinícolas que frecuentaban sus mayores, haber ignorado o detestado las letras y el teatro, y quién sabe si haberse convertido en un *pied noir* racista que en los años cincuenta habría gritado *Algérie, française!* Por el contrario, el hijo

pronto huérfano de una de las numerosísimas víctimas de la guerra del catorce tiene oportunidad precaria de estudiar, y la aprovecha; tiene contacto con el teatro, y se apasiona por él como creador; entra en relación con medios políticos, y se adhiere de lleno a la política, aunque desde muy pronto, demasiado pronto, no comulgue con ningún credo, ninguna consigna, ningún aparato; devora libros de pensamiento, historia, dramática y narrativa. ¿Cuáles fueron los *azares necesarios* para que una clase desheredada, incapaz de ese tipo de aportaciones, le diera a Francia uno de los grandes intelectuales del siglo XX?

Haremos mal, y así lo sugiere la misma cita, en interrogar las obras del autor, fallecido demasiado pronto. Ellas podrán darnos detalles autobiográficos, en especial *El primer hombre*, libro inconcluso a su muerte que no se ha publicado hasta hace unos años¹, pero mantendrán oculto ese secreto, el secreto del cómo y el porqué de la hazaña camusiana «desde la nada» al liderazgo intelectual, al rigor artístico y de pensamiento, al sentido crítico insobornable y siempre independiente (por eso le apedrearon comunistas, surrealistas y hasta los de *Les temps modernes*, en la famosa polémica que Todd trata muy en detrimento de Sartre), al círculo escogi-

¹ En España, Tusquets Editores; también en el volumen 5 de las Obras de Camus editadas en Alianza Tres.

do de Gallimard, al Premio Nobel, en fin, al Parnaso.

El joven argelino hijo de *pied noir* de clase baja se convierte pronto en un intelectual muy estimado. En plena ocupación, en 1942 (su *annus mirabilis*), Camus es un clandestino, un resistente, y no ha cumplido aún los treinta años; publica entonces sus dos entregas del ciclo del absurdo, el ensayo *El mito de Sísifo* y la novela *El extranjero*. *Calígula*, la obra teatral, cerrará el ciclo, seguido por una obra fascinante y menor, *El malentendido*, una secuela cuya anécdota básica fascinó al escritor, que la citó en la novela y en el ensayo. Una salida tan poderosa, una tensión tan elevada no podía mantenerse siempre. Sus entregas, en adelante, serán más pausadas, menos espectaculares. Se dedica al periodismo, especialmente en su periódico, *Combat*, en el que defiende una causa socialista democrática y rompe claramente con el stalinismo. De ahí surgirá *El hombre rebelde*, la obra que buena parte de la izquierda francesa no le perdonará, y que está emparentada con el drama *Los justos*. Camus fue un desengañado temprano del comunismo. Pero la historia del *engagement*, del *compromiso* del intelectual (primera edición, antes de los Frentes Populares, desde 1933-34; segunda edición, la segunda postguerra), ¿qué es, sino el relato de cuánto tardó cada cual en desengañarse de la URSS? Pero, como dice Todd, cuando se publica *L'homme*

revolté todavía no ha empezado la gran hemorragia de intelectuales del PCF. Camus se adelantó a todos.

Fue siempre antifascista, partidario de la República española (considerará una vergüenza el apoyo de los británicos y franceses a Franco en la postguerra), contrario a la pena de muerte (léanse sus *Reflexiones sobre la guillotina*), activista de un teatro con dimensión política que reverdeció al final de su vida (*Les possessedés*, adaptación de *Los endemoniados*, de Dostoievski). También fue partidario de una Argelia multicultural y multirracial (como la África del Sur de hoy, como la Rodesia que sigue funcionando con el nombre de Zimbabwe), frente al *apartheid* que querían algunos franceses y al contrario que la limpieza étnica blanda que impuso en FLN tras llegar al poder (expulsiones masivas de *pieds noirs*, considerados todos, abusivamente y con la complicidad de la buena conciencia francesa, como explotadores, fascistas y racistas). Tanto el terrorismo del FLN como la represión oficial desgarraron el corazón de Camus, que tenía más información que los alegres izquierdistas de la *rive gauche* sobre lo que hubiera sido posible en Argelia (léanse sus *Crónicas argelinas*, tercera entrega de sus *Actuelles* periodísticos).

Una biografía nueva vale por lo que aporta de material, sí, pero sobre todo porque da una nueva perspectiva. Al margen de lo que se piense de la antigua biografía de